

Lección 8: Los Medios Bíblicos para una transformación espiritual (Parte 1)

Como hemos visto, hay varias ideas sobre cómo es que un cristiano puede experimentar una transformación espiritual continua. Si uno pregunta a la mayoría de los cristianos evangélicos la respuesta principal que seguramente se van a dar es que el ingrediente principal por medio del cual se experimenta una transformación es la práctica de las disciplinas espirituales, la oración, la lectura bíblica, el ayuno y cosas por el estilo. No obstante, aunque la práctica de las disciplinas espirituales es algo muy importante para cualquier cristiano es curioso que por lo general la Biblia no vincula explícitamente una transformación espiritual con la práctica de las disciplinas espirituales. Esto no es decir que tales disciplinas no son vitales, sino que cuando los autores bíblicos hablan de una transformación enfatizan realidades objetivas y otros medios. Ya hemos considerado las realidades objetivas que sirven como la base de cualquier transformación (por ejemplo, nuestra nueva realidad). Ahora nos toca reflexionar sobre los medios bíblicos para una transformación.

La primera cosa que debemos tener muy en claro es que no hay una fórmula mágica que se puede usar para experimentar una transformación profunda. O quizás, dicho de otra manera, Dios usa todo en la vida para transformarnos a la imagen de Cristo. Dios utiliza los sufrimientos y las victorias, las fallas nuestras y nuestra obediencia. Dios usa las relaciones interpersonales como el matrimonio y otras más para pulirnos y producir santificación en nosotros. Dios usa la soledad y hasta nuestros pecados (Romanos 8:28) para reformatear nuestras vidas. Dios utiliza la práctica de ciertas disciplinas y utiliza a otras personas. Los instrumentos que el gran Cirujano utiliza son variados. Pero podemos estar seguros de una cosa, Dios, providencialmente, está obrando en cada momento usando todo en la vida para arrancar las raíces enfermas y plantar las nuevas, para moldear nuestro interior y transformarnos por completo. Él es el gran Alfarero, el autor y Él que perfecciona nuestra fe.

No obstante, aunque es verdad que Dios utiliza todo en la vida para “re-formar” nuestras vidas, hay ciertos medios que la Biblia resalta como los medios que Dios tiende a utilizar para realizar esa obra de transformación espiritual dentro de sus hijos. Por ende, vamos a enfocarnos en algunos de los medios principales que los autores del Nuevo Testamento asocian directamente con una transformación espiritual. No va a ser una lista exhaustiva, pero si, una lista de varios medios centrales.

El primer medio que se ve en el Nuevo Testamento es:

1. La transformación viene a través de la fe

Por lo general no tenemos ningún problema en reconocer que una persona se salva por la fe. O sea, estamos convencidos de que la transformación de un incrédulo a un creyente ocurre cuando ponemos nuestra fe en Cristo Jesús. No obstante, no siempre hemos sido convencidos de que la transformación progresiva que empieza en el momento de nuestra entrega a Cristo y continua hasta la meta final también es por la fe. Muchos cristianos creen que, aunque la salvación viene a través de la fe, cualquier avance en santificación después viene por nuestros esfuerzos. No obstante, el mensaje de Pablo y del Nuevo Testamento en general es que la transformación tanto en el sentido de la conversión como en el sentido de la santificación se realiza por fe.

Este punto es enfatizado por Pablo en varios textos bíblicos. Quizás el pasaje más claro en este sentido es Gálatas 3:1-5. El apóstol no estaba muy contento con las iglesias de la región de Galacia porque muchos hermanos habían sido influenciados por las enseñanzas de los judaizantes, cristianos de trasfondo judío quienes creían que para ser parte de la verdadera familia de Dios uno tenía que cumplir la ley de Moisés, especialmente la circuncisión. Pero en este texto Pablo intenta aclarar cómo es que una persona puede llegar a la meta del peregrinaje cristiano. En otras palabras, Pablo explica el camino a una transformación espiritual continua. Parece que los Gálatas habían sido influenciados a creer que ellos podían alcanzar la madurez espiritual por medio de la “carne”. En el contexto de Gálatas 3 “*por la carne*” tiene la idea de “por sus propios esfuerzos.” Pero el apóstol corrige esa idea errónea y dirige a los Gálatas hacia el único medio adecuado de una transformación espiritual, a saber, “*por el Espíritu*” (3:3). Es decir, Pablo les enseña que el camino a una transformación progresiva es el mismo que ellos experimentaron cuando fueron llevados a Cristo para salvación, por la fe. Desde su inicio hasta llegar a la meta, el proceso de transformación es una obra del Espíritu de Dios recibido por fe. Pero Pablo es aún más concreto en su descripción del medio apropiado de esa transformación espiritual. Nota el paralelismo y los contrastes que Pablo demuestra en Gálatas 3:2, 5:

Gálatas 3:2	Gálatas 3:5
El inicio de la vida cristiana	La experiencia continua de la vida cristiana
<i>Recibisteis el Espíritu</i>	<i>Aquel, pues, que os da el Espíritu y hace maravillas entre vosotros</i>
<i>por las obras de la Ley</i>	<i>por las obras de la Ley</i>
<i>o por el escuchar con fe</i>	<i>o por el escuchar con fe</i>

En este texto Pablo usa dos preguntas retóricas. La primera pregunta es: *¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?* Esta pregunta básicamente significa *¿Se convirtieron por medio de obedecer la ley o por medio de creer en el evangelio?* La segunda pregunta es: *Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?* Esta pregunta quiere decir, cuando Dios obra continuamente en sus vidas en el día a día, *¿Cómo lo hace, por medio de su obediencia a la ley o por medio de su fe en Él?* Ambas preguntas esperan la misma respuesta, *“por el escuchar con fe.”* Es decir, las preguntas esperan que los Gálatas digan que tanto su conversión como su experiencia de Dios en el día a día es una consecuencia de su fe, no un resultado de su obediencia a la ley. En otras palabras, el inicio del peregrinaje cristiano y el proceso continuo de la transformación ocurren a través de la respuesta de creer lo que se escucha de parte del cristiano. La vida cristiana empieza y avanza por fe. O visto desde la perspectiva opuesta, una persona no empieza la vida cristiana por haber hecho *“las obras de la ley”*, y tampoco experimenta la obra progresiva del Espíritu Santo a través de *“las obras de la ley.”*

Pero Pablo no ha terminado su argumento todavía. Nota como Pablo amplifica este paralelismo agregando otra pregunta retórica en Gálatas 3:3:

Gálatas 3:3	Gálatas 3:2	Gálatas 3:5
Conclusión del argumento	El inicio de la vida cristiana	La experiencia continua de la vida cristiana
<i>Habiendo comenzado</i>	<i>Recibisteis el Espíritu</i>	<i>Aquel, pues, que os da el Espíritu y hace maravillas entre vosotros</i>
<i>por el Espíritu</i>	<i>por las obras de la Ley</i>	<i>por las obras de la Ley</i>
<i>ahora vais a acabar</i>		
<i>por la carne</i>	<i>o por el escuchar con fe</i>	<i>o por el escuchar con fe</i>

¿Qué es lo que Pablo hace acá? El verso 3 vincula las dos otras preguntas retóricas en el verso 2 y 5. En otras palabras, Pablo toma la pregunta del verso 2 y la resume en la primera parte del verso 3. Entonces “*recibiste el Espíritu*” es igual a “*habiendo empezado por el Espíritu*”. De igual manera, él toma la pregunta del verso 5 y la resume en la segunda parte del verso 3. Entonces “*Aquel, pues, que os da el Espíritu y hace maravillas entre vosotros*” es igual a “*ahora vas a acabar* (la idea es “*vas a llegar a la meta*”). Además, es evidente que Pablo ve “*por el Espíritu*” y “*el escuchar con fe*” como iguales. Al mismo tiempo, Pablo ve “*por las obras de la ley*” y “*por la carne*” como sinónimos. En otras palabras, tratar de recibir el Espíritu o tratar de experimentar la obra progresiva del Espíritu a través de “*las obras de la ley*” es igual a tratar de alcanzar la meta de la vida cristiana “*a través de la carne*”. También, recibir el Espíritu y experimentar la obra progresiva del Espíritu a través de “*fe en lo que se escucha*” – a saber, el evangelio – es igual a empezar y continuar “*por el Espíritu*”.

El punto de Pablo es simplemente que todo avance hacia nuestra meta de ser conformado a la imagen de Cristo, nunca se realiza solamente a través de los esfuerzos del ser humano (sea por obedecer la ley o cualquier de nuestros propios esfuerzos), cuan diligentes que sean. Una persona, no importa su capacidad, su fidelidad, su compromiso, o cualquier otra cosa nunca puede alcanzar la madurez en la vida cristiana a través de las obras de la ley. Todo avance hacia la meta de la imagen de Cristo viene a través de la obra del Espíritu de Dios. Por lo tanto, como Pablo explica en Gálatas 3:1-5 esa obra del Espíritu y nuestro “*escuchar con fe*” van juntos. Es el Espíritu que poderosamente nos transforma y somos nosotros que recibimos esa obra por medio de creer continuamente en el evangelio. Así que, un cambio verdadero en nuestra vida espiritual viene a través de la fe.

Quiero compartir otro texto bíblico que ilustra cómo la transformación viene por la fe. Pero antes de ver ese texto nos ayudaría mucho comparar como los cristianos suelen hablar del tema de la santificación con como el apóstol Pablo tiende a tocar el tema. Por lo general, en las iglesias cuando queremos animar a la gente a una vida de santidad solemos seguir una línea de pensamiento así:

1. Hermano, tú no eres santo como debes ser.
2. La Biblia dice que debes ser más santo.
3. Por lo tanto, ponte las pilas, haz lo que te falta hacer y sé santo.¹

¹ Este ejemplo viene de Justin Taylor, <https://blogs.thegospelcoalition.org/justintaylor/2010/05/03/imperatives-indicatives-impossibilities>.

Generalmente cuando decimos esto lo que tenemos en mente que le falta a la persona para hacerse más santo es leer su Biblia más, orar más, compartir su fe más, asistir a los cultos y servicios de la iglesia más, diezmar más y otras cosas por el estilo. O sea, tenemos una lista enorme de los deberes que se tiene que cumplir entonces con mucha pasión les exhortamos a ser más fieles en cumplir sus responsabilidades. Parece que pensamos que el camino a una transformación espiritual consiste en más compromiso, más esfuerzo, y más disciplina. Pero lo interesante es que Pablo casi nunca va por ese camino. El camino que Pablo nos anima a tomar es totalmente opuesto. Pablo suele enfatizar el indicativo y solamente después exhorta con el imperativo. ¿Qué quiere decir esto? Un indicativo se refiere a una afirmación, algo que ha sido hecho por nosotros que nosotros tenemos que creer. En cambio, un imperativo se refiere a un mandato, una responsabilidad que tenemos que cumplir. En sus cartas cuando Pablo desea exhortar a la iglesia a cumplir ciertos mandatos, especialmente cuando se trata de mandatos que tienen que ver con la ética o una vida de santidad, él casi siempre vincula el imperativo con una afirmación acerca de algo que Dios ya ha hecho por nosotros. En otras palabras, rara vez Pablo suelta un mandato exhortando a la iglesia a hacer algo sin basar ese mandato en un indicativo, una declaración de una realidad que Dios ya ha hecho por nosotros. Es decir, sus imperativos casi siempre son una respuesta a un indicativo; los deberes son una consecuencia de los privilegios o bendiciones que nos pertenecen. Además, el indicativo casi siempre precede el imperativo. Primero Pablo echa la base, él enseña la verdad acerca de lo que Dios ha hecho por nosotros. Es solamente después que Pablo agrega el mandato, y el mandato es una respuesta, una consecuencia clara de la afirmación bondadosa de Dios acerca de nosotros. Entonces, El indicativo y el imperativo van juntos. No puedes tener uno sin el otro. ¿Por qué? Porque el indicativo sin el imperativo nos lleva al antinomianismo (La Licencia). Y el imperativo sin el indicativo nos lleva al moralismo.

Se ve un ejemplo de esta forma de enseñanza en Gálatas 5:1. En el capítulo 4 Pablo argumentó que los que están en Cristo son hijos de la promesa, por ende, ya no viven bajo la ley, ya no son esclavos, sino son libres. Luego en 5:1 Pablo argumenta, *Para libertad fue que Cristo nos hizo libres; por tanto, permaneced firmes, y no os sometáis otra vez al yugo de esclavitud (LBLA).*

Nota como Pablo desarrolla su argumento. Primero, él afirma lo que Cristo ha hecho por nosotros, “*Para libertad fue que Cristo nos hizo libres.*” Pablo empieza con los hechos, la realidad de lo que Cristo ya ha logrado por ellos, Él trajo libertad a través de su muerte. Ahora, ¿Cuál es la implicancia para los cristianos? ¿Cómo deben responder? Pablo continua, *por tanto, permaneced firmes, y no os sometáis otra vez al yugo de esclavitud.* El mandato de permanecer firmes no es aislado, sino se basa en lo que Cristo ya hizo. Tenemos que mantenernos firmes justamente porque nuestra libertad es algo que Cristo mismo logró para nosotros. Nuestra responsabilidad se basa en su obra redentora. El indicativo (Cristo nos hizo libres) es la base del mandato (permaneced firmes).

Un segundo ejemplo se encuentra en Colosenses. En Colosenses 2:12 Pablo comenta que *fuisteis también resucitados con él.* Luego en Colosenses 3:1 Pablo llega a una conclusión, “*Si pues habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba.*” Es claro que el indicativo (nosotros hemos resucitado con Cristo) sirve como la base para el imperativo (tenemos que buscar las cosas de arriba). Una vez más, Pablo empieza con una afirmación que revela algo que Cristo ha hecho y luego revela cual es la consecuencia concreta de esa obra. Cuando Cristo resucitó él también dio nueva vida, una vida resucitada a su pueblo. Por lo tanto, tenemos que buscar las cosas de arriba, las cosas de la vida eterna, no las cosas de la tierra. El indicativo es la base para el imperativo.

Con esta estructura del indicativo precediendo el imperativo en mente, podemos considerar el segundo texto donde vemos la estrategia de Pablo cuando él quiere ilustrar como la transformación viene a través de la fe. El texto se encuentra en Romanos 6:1-10 y dice,

¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? ² ¿De ninguna manera! Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ³ ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?, ⁴ porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. ⁵ Si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; ⁶ sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado, ⁷ porque, el que ha muerto ha sido justificado del pecado. ⁸ Y

si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él,⁹ y sabemos que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él.¹⁰ En cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; pero en cuanto vive, para Dios vive.

El contexto de este texto es importante. Parece que algunos oponentes del evangelio lanzaron la pregunta ¿Está bien que los cristianos siguen en pecado puesto que la gracia de Dios se manifiesta aún más cuando el pecado crece (Romanos 5:20)? La respuesta de Pablo es tajante, “de ninguna manera”. Los cristianos no pueden seguir practicando el pecado. Pero ¿Por qué no? ¿Por qué los cristianos no deben seguir en el pecado? Observa la respuesta de Pablo. La voy a resumir en algunos puntos:

a. *No podemos seguir en pecado porque nosotros hemos muerto al pecado* (6:2)

Romanos 6:2 dice, “*Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?*” Se nota como Pablo describe al pecado como un rey malvado, un déspota que esclaviza al pecador (“*el pecado reinó para muerte.*”). No obstante, algo pasó librándonos del dominio de ese rey; hemos muerto al pecado. “Morir al pecado” significa que nuestra relación con el pecado ha cambiado. Lo que Pablo afirma aquí es que el pecado ya no tiene el derecho de dominar nuestras vidas, no tiene autoridad sobre nosotros. El pecado puede ser presente, pero no tiene el derecho “legal” de gobernar sobre nosotros porque ha sido destronado. Entonces, nuestra nueva realidad y nuestra nueva identidad es que hemos muerto al pecado.

b. *No podemos seguir en pecado porque nosotros hemos muerto con Cristo* (6:3-4^a)

Pablo dice en 6:3-4^a, *¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?,⁴ porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo.* No solamente hemos muerto al pecado, también hemos muerto juntamente con Cristo. Pablo declara que los que se han bautizado en Cristo fueron bautizados en su muerte (6:3). Su muerte llegó a ser nuestra muerte. Su sepultura llegó a ser la nuestra también. La vida antigua ya no existe porque murió y fue sepultada. No somos lo que éramos porque hemos muerto.

c. *No podemos seguir en pecado porque nosotros vamos a resucitar con Cristo, por ende, podemos vivir una nueva vida ahora (6:4b-5)*

Pablo expresa en 6:4, *“porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.* Pablo dice que nuestra muerte y sepultura con Cristo garantizan nuestra resurrección con él (6:5). Pero hay algo más. Pablo revela que el propósito de nuestra muerte con Cristo es justamente para que el cristiano viva una vida nueva (6:4b). Nota la comparación muy interesante que Pablo hace en este texto, *“tal como Cristo fue levantado de los muertos por el poder glorioso del Padre, ahora nosotros también podemos vivir una vida nueva”* (NTV). Pablo compara la resurrección de Cristo con nuestra nueva capacidad de vivir nueva vida. Esto significa que esta nueva vida es como la vida resucitada de Cristo. O, dicho de otra manera, la nueva vida a que Pablo se refiere es la vida del siglo venidero, es la vida de la nueva creación. Su punto es que, puesto que hemos muerto con Cristo, ahora tal como Cristo a través de su resurrección victoriosa vive una nueva vida, una vida totalmente distinta, también nosotros podemos vivir según la vida de la nueva creación, una vida radicalmente distinta. Por nuestra unión con Cristo tenemos una nueva libertad y una nueva capacidad.

d. *No podemos seguir en pecado porque nuestro viejo hombre fue crucificado con Cristo*

Romanos 6:6 dice, *“sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.”* Algo definitivo, algo radical ha ocurrido al creyente. Todo lo que éramos antes de conocer a Cristo, ese viejo hombre, fue crucificado juntamente con Cristo. ¿Cuál fue la consecuencia de esa crucifixión? El dominio del pecado sobre nosotros ha sido roto. O en las palabras de Pablo *“el cuerpo de pecado ha sido destruido”*. Se veía el cuerpo como la plataforma a través de la cual el pecado operaba. Pero con la crucifixión del viejo hombre, ese cuerpo ha sido crucificado. Su relación con el pecado ha cambiado. Ya no tiene que ser un esclavo siempre rendido ante ese amo malvado. La autoridad del pecado sobre el cuerpo y sobre la persona ha sido rota, ya no tiene el derecho libre de ejercerse sobre la persona crucificada con Cristo. La finalidad de esa muerte es que el cristiano no tiene que servir más al pecado. El cristiano puede vencer el pecado en su vida, puede rechazar sus avances.

e. No podemos seguir en pecado porque nosotros, por participar en las obras redentoras de Cristo a través de nuestra unión con él, disfrutamos de la misma victoria sobre el pecado

Esta es la idea global de Pablo en este texto. Básicamente él explica que el hecho de que hemos muerto con Cristo, que hemos sido crucificado y sepultado con él significa que también vamos a participar en su resurrección. Y la consecuencia de esto es que, tal como él conquistó el pecado, nosotros lo hemos conquistado también por nuestra unión con él. Su victoria ha llegado a ser nuestra victoria. El pecado ya no es nuestro dueño, por lo tanto, no tiene ningún derecho de controlarnos o de definir nuestra existencia. Unidos con Cristo podemos vivir una clase de vida que es totalmente distinta, una vida de victoria sobre el pecado.

Quiero que analices por unos momentos todo lo que Pablo ha dicho en Romanos 6:1-10. ¿Cuántos mandatos hay en este texto? Ninguno. Acuérdense, Pablo está buscando animar a los romanos a vivir una vida libre de pecado. Él está motivándolos a vivir una vida transformada. No obstante, su forma de hacerlo no es gritarles, ni mandarles. No hay ningún mandato en los primeros diez versículos. ¡Ni uno! ¿Qué hace Pablo? Él les recuerda de su nueva identidad en Cristo. Él les hace ver cuál es la verdad acerca de ellos. O, en términos teológicos, Pablo usa el indicativo, una afirmación de la verdad: tú has muerto al pecado; tú has muerto con Cristo; tú, por ser unido a Cristo en su muerte y resurrección, puedes vivir una nueva vida; tú gozas de la misma victoria sobre el pecado que Cristo mismo ganó porque tú fuiste crucificado con él. Todo es indicativo, todo es una afirmación de la verdad.

Con este fundamento ya construido, ya entendido, llegamos al verso 11 donde Pablo recién da el primer mandato, *Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.* Aquí tenemos la clave para el argumento de Pablo. Pablo dice que la clave para poder vencer el pecado en nuestra vida diaria, la clave para vivir una vida transformada es justamente esto, tenemos que *“considerarnos también muertos al pecado y vivos para Dios.”* Pero en términos prácticos, ¿Qué quiere decir? ¡Crear! La clave es creer lo que es verdad acerca de nosotros por nuestra unión con Cristo. Dios dice que hemos muerto al pecado. ¡Créelo! Dios dice que el pecado no tiene derecho de gobernar nuestras vidas. ¡Créelo! Aprópiate de la verdad, acepta la verdad y aplica estas verdades a tu vida de una manera muy personal. La esencia de lo que Pablo desea enseñar aquí es que vivir una vida transformada empieza con el compromiso de creer las declaraciones de Dios acerca de nosotros. La fe es un medio poderoso a través del cual Dios transforma vidas.

No obstante, es importante subrayar que “considerarse” algo no significa soñar que algo imposible es verdad. Tampoco significa que yo puedo hacer que lo imposible sea verdad solamente diciendo que es verdad. ¡NO! Pablo no está hablando de convencerse de algo para que llegue a ser verdad. Tampoco está hablando de soñar o meramente desear. Pablo nos llama a creer lo que verdaderamente es verdad justamente porque la Biblia dice que es verdad. Pablo empieza con el indicativo. Esto significa que él empieza declarando lo que es verdad acerca de nosotros. Después de haber planteado bien profundamente la verdad, es allí que él entra con los imperativos, los mandatos. Pero lo increíble de todo esto es que el primer mandato en este caso no es “hacer” algo, sino confiar en lo que Dios ya ha hecho para nosotros. O sea, el primer paso no es obrar nosotros, aunque esto viene después, sino es poner nuestra fe en lo que Dios ha declarado acerca de nosotros. La base es la fe, es considerar verdad lo que Dios declara que es verdad.

Quizás no te sientas muerto al pecado o resucitado con Cristo. Quizás no te parezca que hayas sido crucificado con Cristo o que puedas vivir una vida nueva. El punto de Pablo es que no importan tus sentimientos, no importa si te parece o no. Estas cosas representan la verdad porque Dios dice y ha declarado que es verdad. Entonces, para experimentar esta transformación tú tienes que considerarlo como verdad y tienes que considerarte ya muerto al pecado y vivo para Dios. Lo haces por fe. Y esa fe es un medio que Dios utilizar para transformar tu vida.

Pero, la fe no es el único medio que Dios usa para transformar a sus hijos. Hay varios otros medios. Vamos a considerar otro medio ahora.

2. Transformación viene a través de una participación en los sufrimientos y misión de Cristo

Una transformación espiritual profunda que nos cambia radicalmente nunca va a ser algo fácil ni cómodo. Dado que la imagen de Dios que somos ha sido malograda, que ha sido tan distorsionada que no parece más que una caricatura de lo que deberíamos ser, reparar ese daño requiere un proceso largo y penetrante. Es decir, la parte más profunda de nuestro ser ha sido desfigurada, por lo tanto, la resolución tiene que ser algo muy invasivo, algo que muchas veces involucra dolor.

Librarse del molde de este mundo que activamente está intentando forjarnos a la imagen de este siglo y dejarnos ser forjado constantemente por Dios a la imagen de Cristo es algo que siempre nos va a costar caro. De hecho, según Pablo, nos va a costar la vida. Un texto donde vemos expresado ese gran costo de una transformación espiritual es Filipenses 3:2-11. En este texto Pablo elabora otro de los medios que Dios usa para transformarnos a la imagen de Cristo, lo que Pablo llama “una participación en los sufrimientos de Cristo.” El texto dice,

Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de los mutiladores del cuerpo. ³ Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne. ⁴ Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: ⁵ circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; ⁶ en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprensible. ⁷ Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. ⁸ Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, ⁹ y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; ¹⁰ a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, ¹¹ si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos.

En este pasaje Pablo advierte a los creyentes en Filipos acerca de una enseñanza dañina que venía de los judaizantes, una enseñanza que distorsionaba el evangelio y, por ende, dificulta la transformación en la vida de los creyentes. Dicho sencillamente, los judaizantes ponían su confianza en los ritos religiosos como la circuncisión y se jactaban de que ellos eran el verdadero pueblo de Dios (3:1-3). Pero Pablo revela el error de esa perspectiva y alega que son los cristianos que son el verdadero pueblo de Dios. Son los cristianos que depositan su confianza en Cristo, no en sus propios logros espirituales, aunque Pablo mismo podía jactarse como cualquier judío por su trasfondo en el judaísmo y todo lo que él logró.

No obstante, Pablo no confiaba en “la carne” para su transformación. De hecho, en los versículos 7-16 Pablo da un testimonio personal acerca de la gran transformación que ha ocurrido en su vida y el costo que él incurrió. Su testimonio de transformación les motiva a los filipenses a buscar la misma clase de transformación.

Pablo revela que su transformación le costó todo. Él dejó de lado todas las cosas en las cuales él podía jactarse, inclusive sus logros religiosos, los privilegios de su trasfondo, y los beneficios de su herencia judía. Él renunció todo considerándolo como basura, o peor aún, como caca, para que él pudiera quedarse con un solo tesoro, Cristo Jesús. En contraste con los judaizantes, Pablo no quería presentarse delante de Dios con su propia justicia, con su propio currículum espiritual, sino quería presentarse con la justicia que Cristo mismo le dio como acto de su gracia, como un regalo no merecido, desnudo en cuanto a sus propios méritos, teniendo solo los méritos de Cristo.

Pero es el versículo 10 que nos lleva al corazón del testimonio de Pablo. ¿Cuál fue el deseo central de Pablo, la cosa principal que él anhelaba? Conocer a Cristo. Pablo exclama que él hace todo, él renuncia todo *a fin de conocerle*. Entonces la ambición más fuerte en la vida de Pablo era llegar a disfrutar de una intimidad con Cristo y para poder hacerlo de verdad, Pablo estaba dispuesto sacrificar todo. Pablo no quería meramente una noción de Cristo, tampoco quería solamente captar algunas verdades acerca de Cristo. Lo que Pablo anhelaba era una relación estrecha, una amistad entrañable con Jesús. Pero Pablo reconocía que tal conocimiento personal y profundo viene con un costo, requería una transformación total, una clase de cambio tan completo que reorienta todo en la vida y que sigue reformando todo hasta que lleguemos a ser radicalmente diferente. Es decir, hasta que tomemos la imagen de Cristo.

Habiendo dicho todo esto, surge una pregunta muy importante, ¿Cómo puedo yo conocerlo a Cristo de esta manera? Es interesante como Pablo contesta la pregunta. Pablo demuestra que para poder conocerlo en una manera transformativa tiene que haber tres elementos esenciales:

1. Una revaloración de todos los valores en nuestras vidas

En los versículos 7-8 Pablo dice,

Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. ⁸ Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo.

Tú puedes notar el contraste que Pablo hace entre “ganancia” y “pérdida” en este texto. ¿Cuál fue su ganancia, lo que realmente tenía valor para Pablo antes? Pablo lo describe como “su confianza en la carne.” Como explica un autor,

Pablo define la confianza en la carne en términos de su pedigrí judío puro, su estatus social de clase alta, su vida moral intachable como fariseo y su piedad personal basada en la ley. Al presentar este autorretrato, Pablo demuestra que cumple con todos los requisitos de grandeza y excelencia en la sociedad judía.²

No obstante, todas las cosas que tenían tanto valor para Pablo, cosas que eran para él una verdadera ganancia, él sacrificó por algo que no parecía tener mucho valor, pero que ahora Pablo valoraba mucho más. Es decir, Pablo demuestra una reorientación total de su sistema de valores.

Pablo dice:

Antes	Ahora	Motivo
<i>Mi ganancia</i>	<i>Estimo como pérdida</i>	<i>por amor de Cristo.</i>
<i>Todas las cosas</i>	<i>Estimo como pérdida</i>	<i>por la excelencia del conocimiento de Cristo.</i>
<i>La pérdida de todo</i>	<i>Estimo como caca (skubala)</i>	<i>para ganar a Cristo.</i>

² G. W. Hansen, The Letter to the Philippians, The Pillar New Testament Commentary, Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing Company, 2009, p. 222.

Todo lo que tenía valor para él antes, ya no tiene valor. Lo que definía su vida, lo que le motivaba, las cosas que formaban su identidad, todo esto que en una época era la base de su confianza y esperanza ahora no tenía nada de valor. De hecho, Pablo dice que es como “skubala”, una palabra que significaba excremento, o a lo mejor, basura podrida. ¿Ves cómo Pablo experimentó una revaloración de todos sus valores? La corona de la victoria se convirtió en nada más que basura; el objeto de su confianza y orgullo se convirtió en nada más que excremento.

¿Cuál es el punto aquí? Que si vamos a conocer a Cristo tan profundamente no puede haber otros valores que compiten con Él. No puede haber otros anhelos que son más fuertes que el anhelo de conocerlo a Él, no puede haber otras prioridades que compiten con la prioridad de conocerlo a Él. Todo lo que siempre ha sido importante para nosotros, todo en la cual antes confiábamos para aceptación ante Dios, todo lo que era el objeto de nuestra jactancia, todo lo que amábamos más, todas esas cosas tenemos que considerar como basura en comparación con Cristo. Tiene que haber una transvaloración de valores³, una nueva escala para medir lo que tiene valor en nuestras vidas. Cristo tiene que salir como el más valioso, como el más deseado. Como Pablo tenemos que estar dispuestos perder todo eso para ganar a Cristo. Con esa transvaloración de valores vamos a estar listos para conocer a Cristo íntimamente y sin impedimento.

El segundo elemento necesario para conocer a Cristo en una forma verdaderamente transformadora es:

2. Un conocimiento real del poder de Dios

En el verso 10 Pablo revela dos aspectos de ese conocimiento íntimo de Cristo que él tanto anhelaba. En primer lugar, Pablo dice que el conocimiento personal de Cristo involucra conocer *el poder de su resurrección*. ¿Qué tuvo en mente Pablo con esa descripción?

³ Este concepto de “transvaloración de valores” viene de F.F. Bruce en su comentario sobre Gálatas.

Joseph Fitzmyer lo aclara,

El conocimiento, entonces, que Pablo busca alcanzar, el conocimiento que él considera transformador de la vida de un cristiano y de sus sufrimientos, debe entenderse como que abarca todo el ámbito de ese poder. Emana del Padre, resucita a Jesús de entre los muertos en su resurrección, lo dota de una nueva vitalidad y finalmente procede de Él como fuerza vivificante de la “nueva creación” y de la nueva vida que los cristianos en unión con Cristo experimentan y viven. No es algo simplemente equiparado con el acto "físico" de resucitar a Jesús de entre los muertos, o con el carácter milagroso de ese evento, o con el estado de Jesús resucitado. Es más bien el poder completo y comprensivo en sus diversas fases; y su conocimiento, que emana de la fe cristiana, es la fuerza transformadora que vitaliza la vida cristiana y moldea el sufrimiento del cristiano al modelo que es Cristo.⁴

Pablo anhelaba conocer el poder de Dios ejercitado en el evento más increíble de toda la historia, la resurrección de Cristo. Pero ese poder va mucho más allá porque también representa el poder de una nueva vida. Es el poder que sigue obrando en todos aquellos que están en Cristo, transformando sus vidas y ayudándolos a vivir conforme a las realidades de la nueva creación. Es el poder, además, que producirá la resurrección futura y que resultará en la transformación de los cuerpos de los que pertenecen a Cristo (Filipenses 3:21). Entonces es un poder muy práctico porque es el poder que puede romper los lazos de pecado en nuestras vidas, que puede sostenernos en medio de aflicciones, y que puede conformarnos a la imagen de Cristo. Es ese poder que Pablo quiso conocer porque es parte de lo que significa conocer a Cristo íntimamente. Es igual para nosotros, si queremos conocer a Cristo no solamente tenemos que tener una transvaloración de valores, sino también tenemos que experimentar ese poder de Dios activamente obrando en nuestras vidas para transformarnos más y más a su imagen.

⁴ Joseph Fitzmyer, *To Advance the Gospel*, Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing Company 1981, p. 208-209.

El tercer elemento de ese conocimiento transformador es:

3. *Una participación en sus sufrimientos*

Pablo decía que para conocer a Cristo de una manera muy profunda él necesitaba experimentar una *participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte*. Esta frase enigmática requiere una explicación más detallada. Hay varias preguntas que tenemos que contestar. Primero, ¿A qué se refiere “*sus padecimientos*”? Nota el paralelismo que Pablo usa en el verso diez:

el poder de **su** resurrección,
y participar de **sus** padecimientos
hasta llegar a ser semejante a él en **su** muerte.

Es claro por la repetición del pronombre “su” en este pasaje que tal como la resurrección se refiere a la que Cristo experimentó, y tal como la muerte se refiere a la que Cristo sufrió, así también los sufrimientos se refieren a los que Cristo mismo experimentó. Pablo quiso participar en los mismos sufrimientos que Cristo mismo sufrió.

Pero ¿Qué tipo de sufrimiento tiene en mente Pablo cuando habla de los sufrimientos de Cristo? ¿Significa su muerte o su humillación o el maltrato que Cristo experimentó o qué cosa significa? En base al himno de la humillación y exaltación de Cristo en Filipenses 2:5-11 es más probable que los “*padecimientos de Cristo,*” aunque se centran en la muerte de Cristo, incluyen la totalidad de su humillación, desde la encarnación hasta su muerte. Entonces incluye cuando “*él se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres*”. Incluye también que “*él se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.*” Incluye todo lo que Cristo sufrió en el ejercicio de su misión en la tierra, todas las burlas de parte de la gente, todos los golpes que recibió, todos los malentendidos, toda la humillación, y finalmente su sacrificio final, cuando dio su propia vida en la cruz. Todo esto es lo que Pablo quiso decir con “*sus padecimientos*”.

Pero quizás la pregunta más difícil es ¿Cómo puede Pablo “participar” en los sufrimientos de Cristo”? La respuesta es que Pablo “participa” en los sufrimientos de Jesús a través de las persecuciones y privaciones que él experimentaba en el ejercicio de la misión que Dios le encomendó. Las adversidades que Pablo soportaba para el evangelio, adversidades que Cristo mismo había profetizado (Hechos 9:15-16), eran una verdadera participación en las aflicciones de Cristo.

Entonces es importante reconocer que su participación en los sufrimientos de Cristo no se refiere a todo lo que él sufría en cada momento de su vida. No es un sinónimo de todo lo que se sufre. Más bien su participación en los sufrimientos de Cristo principalmente enfoca su involucramiento en la misión del evangelio y todo lo que esa misión trajo a su vida. Esto incluye su encarcelamiento (Filipenses 1:12-13), las aflicciones que resultaron, tanto económicamente como personalmente (Filipenses 4:14), las burlas de los demás (Filipenses 1:17), la injusticia, persecución (Fil 1:30), la amenaza de muerte por el evangelio, y todos los sacrificios en servicio a los demás (Fil 2:17).

No obstante, la plenitud de lo que significa participar en los sufrimientos de Cristo todavía queda un poco oscuro, entonces Pablo aclara con una idea más concreta en la última parte del verso 10. Aquí Pablo explica cuál será el resultado o la consecuencia de una participación en los padecimientos de Cristo, *llegando a ser semejante a él en su muerte*. Pablo usa un participio que se traduce “*llegando a ser semejante a él*” que no aparece en ningún otro lugar en la Biblia ni siquiera en la literatura secular antes de Pablo. Es una palabra que tiene la idea de “formar algo a la misma forma de otra cosa”. En Filipenses 3:10 se refiere a la vida de Pablo siendo formada a la misma imagen que Cristo tenía en su muerte. Pero ¿Cómo era Cristo en su muerte? Vaciado de toda gloria, humillado profundamente, obediente hasta la muerte. La consecuencia de participar activamente en los sufrimientos de Cristo es que Dios nos hace cruciforme, conformado a Cristo en su muerte.

En el caso de Pablo, conformarse a la muerte de Cristo significaba tomar una forma netamente cruciforme, significaba vaciarse de toda su propia justicia y todas las cosas en las cuales él confiaba antes, como su currículum espiritual y su linaje especial. Significaba humillarse para que su sistema de valores cambiara totalmente y para que lo que le importaba ya no fuera su propia reputación, sino el evangelio de Cristo (Fil 1:18). Significaba ser amoldada para ser como él que fue crucificado para que esté contento en escasez o en plenitud (Fil 4:11-13), ante la vida o la muerte (Fil 1:20). Ser formado a la imagen de su muerte es tener su vida tan transformada que parece la vida de Jesús en su crucifixión. Es conformarse a las mismas actitudes que él tenía, los mismos valores, las mismas prioridades, **la misma obediencia** y humildad que Cristo demostraba yendo a la cruz. Esa clase de transformación requiere que Pablo experimente y participe en los sufrimientos de Cristo. Es cuando alguien se identifica plenamente con Cristo en su humillación y sufrimiento, en su soledad y muerte que llega a conocerlo de verdad. Y siendo como él en su muerte, despojado de todo, es la esencia de conformarse a su imagen, la verdadera meta de la transformación.

Un ejemplo concreto de cómo se manifiesta esa transformación a la imagen de Cristo en su muerte es ilustrado en Mateo 26:36-46. Fueron los últimos días de Jesús en la tierra. Él sabía que muy pronto él iba a ser entregado a sus oponentes quienes iban a maltratarlo y crucificarlo. Pero antes de ese momento trágico, Jesús invita a sus discípulos a acompañarle en un tiempo de oración preparándose para sus sufrimientos. Es en este momento crucial, ese momento de dolor, de tristeza, de tribulación, que vemos el carácter esencial de Jesús. Él revela lo que significa morir a uno mismo, y ser conformado a la imagen de Cristo en su muerte. Aquí aprendemos lo que significa participar en los sufrimientos de Cristo. Jesús enfrentando el momento más doloroso, más solitario, más angustiado de su vida dice *“Mi alma está muy triste, hasta la muerte”*. En este momento crucial Jesús ora a su Padre tres veces diciendo casi las mismas palabras cada vez. Mateo relata el primer pedido, ***“Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú.”*** Se ve el compromiso de sacrificar lo que uno mismo desea para aceptar lo que Dios desea. Cuando hay un claro conflicto entre lo que me conviene, lo que satisface mis deseos, lo que yo anhelo y lo que Dios desea para mí, la persona conformada a la muerte de Cristo escoge el deseo de Dios. Puede costarle duro, puede significar sufrimiento, soledad, abandono tal como significaba para Jesús, no obstante, la persona está dispuesta alinearse con los deseos de Dios en vez de sus propios deseos.

El segundo y tercer pedidos son iguales, ***“Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad.”*** Aunque la idea es igual al primer pedido, aquí el enfoque es la voluntad. Cuando es claro que la voluntad de Dios contradice la de la misma persona, la persona conformada a la muerte de Cristo siempre va a escoger la voluntad de Dios. Esa actitud, ese compromiso de someterse a la voluntad de Dios a pesar de lo que nos cuesta, esa actitud de valorar más la voluntad de Dios que mi propia comodidad, de hecho, más que mi propia vida, esa actitud revela lo que es ser conformado a la imagen de Cristo en su muerte, es morir a uno mismo para que Cristo viva en mí.

La última pregunta que tenemos que hacer es, **¿Qué significa que el sufrimiento para la misión de Cristo es un medio de transformación?** En primer lugar, es importante entender que una persona verdaderamente identificada con la misión del evangelio será expuesta al sufrimiento, menosprecio, peligros, y privaciones que esa misión trae. Pero **¿Qué significa ser identificada con la misión del evangelio?** No significa necesariamente que uno tiene que ser un obrero tiempo completo en la misión, sino significa que la persona realmente vive la misión.

Por ejemplo, ser identificado con la misión del evangelio significa: Vivir su fe en medio de un mundo contrario; creer profundamente en el propósito de la misión; obedecer concienzudamente la Palabra de Dios que es la constitución de la misión; compartir sus recursos para las necesidades de la misión; y testificar valientemente del evangelio aprovechando las oportunidades que Dios le da. El punto es que cuando una persona está verdaderamente identificada con la misión del evangelio, cuando está involucrada en la misión de Cristo surgirán incomodidades, oposición, aflicciones, y todo tipo de lucha. Dios usa esa participación en la misión y los sufrimientos que surgen para “formar” la persona para que su vida tome una forma netamente “cruciforme”. Es ese proceso de ser formado por medio de los sufrimientos por la mano soberana de Dios hacia la imagen de Cristo en su muerte que es transformativo. Y este proceso ocurre a través del proceso refinador de una participación en las aflicciones de Cristo. Dios no está ausente en esos momentos difíciles, más bien es por medio de esas pruebas que Él está obrando, moldeando al cristiano a la imagen de Él que fue crucificado. Si hay sacrificios para la causa de Cristo, privaciones y todo tipo de aflicciones causadas por una dedicación a la misión del evangelio, todos esos sufrimientos llegan a ser instrumentos que Dios utiliza para moldear nuestras vidas y formarnos más y más a la imagen de Cristo en su muerte. Es un vehículo de transformación.

Pablo enfatiza esta realidad en Filipenses 1:27-30,

“Solamente os ruego que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que, sea que vaya a veros o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio ²⁸ y sin dejaros intimidar por los que se oponen, que para ellos ciertamente es indicio de perdición, pero para vosotros de salvación; y esto procede de Dios. ²⁹ A vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él, ³⁰ teniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí y ahora oís que hay en mí.”

Pablo afirma algo muy importante en este texto, algo que quizás no nos guste, pero que es algo que tenemos que aceptar: padecer por Cristo es parte del plan de Dios para los que se involucran en la misión del evangelio. No es algo extraño, no es algo poco frecuente, más bien, como dice Pablo, es algo que Dios nos ha “concedido”, el sufrir a causa de Cristo. Y Dios tiene un propósito en estos sufrimientos, Él nos está formando a la imagen de Cristo en su muerte.

Mientras servimos a los demás por el honor de Cristo aun cuando tenemos que pagar un precio fuerte, mientras nos despojamos de ciertos privilegios y comodidades, mientras nos humillamos y decidimos vivir una obediencia gozosa aun cuando esto significa recibir maltratos, burlas, o experimentar escasez, en todo esto cuando nos sometemos a Cristo y sus propósitos y nos identificamos con Él en sus sufrimientos, Dios está activamente obrando, moldeándonos a la imagen de la muerte de Cristo. Vamos tomando la forma de la cruz.

Antes de pasar al siguiente medio de transformación, es necesario ampliar este punto un poco más. Aunque hemos enfatizado que lo que Pablo tenía en mente cuando hablaba de participar en los sufrimientos de Cristo era específicamente participar en la misión de Cristo, tenemos que reconocer que la Biblia también enseña que Dios usa los sufrimientos en sí como un medio para pulir nuestras vidas y transformarnos más y más a la imagen de Cristo. O sea, el sufrimiento en sí es una herramienta de transformación que Dios usa para formarnos a la imagen de Cristo. Nuestra tendencia es huir de cualquier tipo de sufrimiento, de ver el sufrimiento como un arma del diablo, como algo malvado. No obstante, la verdad es que los sufrimientos pueden ser transformativos. Es otro instrumento que Dios usa para amoldarnos a la imagen de Cristo en su muerte. Brevemente debemos observar algunos textos que enseñan esta verdad.

Nota, por ejemplo, como Pablo explícitamente enseña esta idea en Romanos 5:3-5,

*Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, **sabiendo** que la tribulación produce paciencia;⁴ y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza;⁵ y la esperanza no nos defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.*

Pablo dice que se gloria en las tribulaciones. ¿Por qué? No porque son agradables, sino porque tenemos el conocimiento de que esas tribulaciones son parte de un proceso importante que Dios está realizando. ¿Cuál es ese proceso? Formar en nosotros ciertas virtudes que nos faltan y que son importantes para vivir nuestra fe en un mundo difícil. O sea, uno de los propósitos de Dios en nuestras tribulaciones es producir en nosotros ciertas características que son necesarias para que podamos perseverar fieles y fuertes en la batalla de esta vida, mientras esperamos nuestra redención final.

Por ejemplo, nos falta, paciencia, la capacidad de resistir y seguir adelante aun en medio de luchas. Nos falta un carácter aprobado, un carácter que ha sido probado y que ha pasado la prueba. Y nos falta esperanza, la capacidad de seguir creyendo mientras la meta de nuestra fe todavía es algo futuro, es algo que no podemos ver ahora. Dios forma esas características esenciales a través de tribulaciones.

Santiago 1:2-4 enseña la misma verdad, *“Hermanos míos, gozaos profundamente cuando os halléis en diversas pruebas, ³ sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Allí está la misma idea que Pablo enseñó. Cuando nuestra fe es probada por las aflicciones si respondemos correctamente Dios produce paciencia en nosotros. Pero ese proceso tiene que seguir porque como Santiago dice, ⁴ Pero tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.”* Cuando el proceso llega a su fin, y puede ser a veces un proceso largo, es allí que vemos el objetivo, hacer de nosotros personas maduras y completas. Nosotros queremos detener el proceso, hacer que el proceso sea el más corto posible, pero Dios dice que el proceso tiene que llegar a su fin, tiene que seguir hasta completarse porque es solamente después de seguir su curso que la prueba de nuestra fe forme en nosotros las cualidades que Dios desea.

Un pasaje más que está totalmente de acuerdo. Nota lo que **1 Pedro 1:6-7** revela,

“Por lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, ⁷ para que, sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro (el cual, aunque perecedero, se prueba con fuego), sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo.”

Pedro nos enseña que la prueba de nuestra fe tiene un propósito, limpiar y fortalecer nuestra fe para que en el juicio final glorifique a Dios. Las pruebas purifican nuestra fe y la prepara para el retorno de Jesús. Solo el fuego refinador de Dios es adecuado para pulir nuestra fe y prepararla para su presentación ante nuestro Rey y Salvador.

Es claro entonces que el sufrimiento para la misión de Cristo y el sufrimiento en sí cuando nosotros respondemos correctamente son medios de transformación hacia la imagen de Cristo. No son fáciles, ni traen resultados inmediatos, pero son medios de transformación en las manos del Alfarero divino para formarnos a la imagen de su Hijo Jesús.